AÑO. III. Cieza 31 Mayo 1906. NÚM. 120.

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO
BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN
AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PUIGCERVER, 14.

EL ASUNTO DEL DIA

Convergiendo todas las miradas hácia la augusta persona que rige los destinos de la Nación, por fuerza, ineludiblemente, los actos que con ella se relacionen tienen que interesar á la opinión, obligándola á fijar la vista en lo más culminante de un juvenil reinado: en su boda.

Alfonso XIII, por su juventud, por su ilustración poco común, por su afán de conocer positivamente las ventajas y desventajas de los cultivos agrícolas, por su amor es un Rey eminentemente popular y se le aprecia y quiera, considerándolo como el único capaz, por potencia y patriotismo, de sacar á la península de la postración agónica en que la encontró y tomarla á la época gloriosa en que una leyenda áurea, brillantísima, la circundaba en apoteosis de sublimidad.

Su matrimonio con Enna de Battenberg, al contrario de otros matrimonios reales, reune en sí los elementos más principales para que se le pueda considerar como la boda de un pueblo: razón de Estado, amor é interés nacional.

La razón de Estado, fría é isexual, en ocasiones diversas, por querer esquivar la mayor entre las humanas potencias, al amor, ha ocasionado escisiones de consecuencias deplorables en esferas elevadas, surgiendo por su causa acontecimientos que trastornaron el curso natural de los sucesos históricos; por eso, siempre que se ha tratado de hechos análogos el pueblo, como sufridos de las adversidades y como querencioso de las tradiciones que endiosan al sublime impulsor del mundo, á esa fuerza misteriosa que une corazones como sostiene en el espacio á millares de millones de mundos desconocidos en virtud de las leyes de atracción, husmea, busca, inquiere la existencia de esa infinidad electiva, la halla y acto seguido proclama su bondad, dando de todo corazón su aquiescencia, noblota y caballeresca.

En la de ahora, aunándose ambas cosas al interés nacional, el tácito reconocimiento de los españoles á la boda de su ilustre soberano, no se ha hecho esperar, así como tampoco la testificación palmaria de que, pese á las declamaciones de los logreros de la política y á las elucubraciones de radicales de guardarropía, todas las simpatías están del lado de la majestad noble y popular de S. M. el Rey, por ver en ella al más desinteresado gérmen de reconstitución patria.

España entera, de norte á sur, de este á oeste, palpita en la emoción inmensa del sensacional acontecimiento. Todas las fuerzas vivas del pais, las representaciones de pujante vitalidad del reino, se compenetran y confunden en el grandioso homenaje rendido al jefe supremo de la nación, probando de manera evidentísima su reconocida fidelidad é hidalguía y atestiguando de una vez para siempre que, habiéndo desinterés, cultura, patriotísmo y benignidad, el pueblo es monárquico por todo y contra todos los que lo nieguen.

Maubry lo aseguró de modo gráfico: «dad al pueblo lo que reclama su espíritu: rey excelente y popular, certeza de que éste se interesa por la salud del reino, benignidad, patriotismo y cultura, y tendréis súbditos fieles, monárquicos, plenamente monárquicos, excelentemente monárquicos.»

Sabiendo esto, se comprende la simpatía de España entera por Alfonso XIII; y por su boda, tenemos Rey culto, Rey benigno, Rey patriota y Rey amante de España.

A S. S. M. M.

El gozo universal que se desata,
cual nunca conocieron las edades
al unirse las nobles Majestades,
en el rostro de entrambas se retrata.

La dicha abrió su inmensa catarata
derramando en Victoria sus bondades;
y piden para Alfonso las Ciudades
que jamás el dolor su dicha abata.

¡Vedlos; felices son! Poder, riqueza,
aplausos y venturas y grandeza
por doquiera les sigue y acompaña.

¡Quiera Dios que por tiempo indefinido
tengan dichas y paz, gozo cumplido
los nobles Reyes de la noble España!

Benito López Ruano.

DOS MATRIMONIOS

I

Jóvenes son los Reyes:
cariñosa, y gentil es la princesa.
¡Un portento de gracia!...
Simpático es el Rey, que adora en ella.
Hoy se casan, inmenso regocijo
para la España entera.
Resonarán por todas
las partes de la tierra,
los ecos de alegría, de mil goces,
que causarán las fiestas.
Por todas partes lucirá su encanto,
la pompa, la opulencia.

II

Allá en el fondo oscuro y solitario
de una ermita modesta
retirada del mundo,
un matrimonio pobre se celebra.
Los dos se adoran con amores puros,
los dos se quieren con el alma entera.
Y han de pasar la vida trabajando,
porque su situación humilde es esa.

III

Ahora está pregunta:
¿Quién de las dos parejas
ha de ser más dichosa? ¡El cariño
me dará la respuesta!

VÉRITAS.

¡La reina es guapa!

El pueblo la ha aclamado así. La reina es guapa, es un pimpollo, es una elegancia regia *de suyo*. Merecía un trono y tiene un trono.

Sin penetrar muy hondo en la psicología del pueblo español, á nadie se le oculta este fenómeno: el pueblo será ó no será monárquico; pero siéndolo ó no, prefiere las reinas guapas.

¿Por qué? Porque la hermosura ya es por sí un poder, un prestigio, una majestad, una soberanía.